



# Mito y técnica en la filosofía de Ernst Cassirer

## Myth and Technology in the Philosophy of Ernst Cassirer

### PEDRO NATÁN TENNER

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS –  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN – UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES  
– ARGENTINA)

Recibido el 15 de septiembre de 2020 – Aceptado el 1 de febrero de 2021

**RESUMEN:** En el presente trabajo estudiaremos la manera en que se relacionan el mito y la técnica en la filosofía de Ernst Cassirer. Tomando como punto de partida el segundo volumen de su *Filosofía de las formas simbólicas*, identificaremos allí ciertas tesis sobre la ruptura que la técnica introduce en el mundo mágico-mítico. A continuación, estudiaremos cómo Cassirer elabora esas tesis en el ensayo "Forma y técnica", para enfatizar que la técnica le ofrece al hombre una vía de emancipación de la inmediatez y la inmanencia míticas. Sin embargo, veremos que ya ese ensayo ofrece elementos para defender la posición contraria: a saber, que la técnica tiende hacia un regreso de lo mítico. Veremos que es esta posición la que Cassirer adopta en su última obra, *El mito del Estado*, donde denuncia un uso mítico de la técnica por parte de los totalitarismos del siglo XX. Aunque Cassirer extiende el problema de la latencia mítica a todos los espacios de la cultura, hace de la técnica el ejemplo eminente y más elocuente.

**PALABRAS CLAVE:** Cassirer – Técnica – Mito – Totalitarismo.

**ABSTRACT:** In this article we will analyze the relationship between myth and technology in the philosophy of Ernst Cassirer. Taking as our point of departure the second volume of Cassirer's *Philosophy of Symbolic Forms*, we will identify certain theses on the rupture introduced by technology in the world of magic and myth. Next, we will observe how Cassirer develops those theses in his essay "Form and Technology", in order to stress the fact that technology offers man a path of emancipation from mythical immediacy and immanence. However, we will also see that the essay already offers elements that make possible to maintain the contrary position, namely, that technology tends towards a return of myth. We will see that this is the position taken by Cassirer in his last work, *The Myth of the State*, where he denounces the mythical use of technology by the totalitarian regimes of the twentieth century. Although Cassirer extends the problem of the latency of myth unto every realm of culture, he uses technology as the primary and most eloquent example.

**KEY WORDS:** Cassirer – Technology – Myth – Totalitarianism.

Pedro Natán Tenner es Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín, donde se desempeña como profesor de Introducción a la Filosofía. Actualmente es doctorando por la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

## Introducción

En los tres volúmenes de su *Filosofía de las formas simbólicas* (en adelante *FFS*), Cassirer despliega un análisis de la espontaneidad configuradora y simbolizadora del espíritu humano. El primer esfuerzo de simbolización –y el origen de la cultura en general– lo constituye el momento mítico. Introducido en el mito, el hombre ya no acepta pasivamente las impresiones sensoriales, sino que comienza a configurar activamente un mundo a través de un conjunto de símbolos. Sin embargo, el mito reviste un carácter ambiguo, pues uno de sus rasgos principales es el de difuminar la diferencia entre la apariencia y lo real.<sup>1</sup> Así, en el primer momento de su cultura, el hombre se enfrenta a sus símbolos como si se trataran de la presencia real e inmediata de las cosas que simbolizan. Podría decirse que olvida el carácter simbólico del símbolo. Ciertamente, la productividad creadora ya está en juego en el mito y, por lo tanto, el hombre ya ha salido de la pasividad animal; sin embargo, la disimulación de esa productividad lo sume en una nueva pasividad, pues queda sometido a su propia creación, que se le aparece como un conjunto de fuerzas externas y autónomas que lo dominan y controlan su destino.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “[El mito] carece totalmente de aquellos matices de significación y de valor que el conocimiento crea en su concepto del objeto y que le permite distinguir diferentes esferas de objetos y trazar una línea entre el mundo de la verdad y el de la apariencia. El mito vive enteramente en la presencia de su objeto [...] toda «verdad» y realidad se disuelve en la mera presencia del contenido, todos los fenómenos se sitúan en un mismo plano. No hay aquí diferentes *grados* de realidad, ni grados contrastantes de certeza objetiva [...] Principalmente, [el mito] carece de una línea fija que divida la mera «representación» y la percepción «real», el deseo y la satisfacción, la imagen y la cosa”. Cassirer, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, Vol. II, trad. Ralph Manheim, New Haven, Yale University Press, 1955, pp. 35-6.

<sup>2</sup> Capeillères describe el problema de manera particularmente concisa: “el mito, en su elemento fundamental, es una paradoja, pues consiste en una auto-alienación. La consciencia extrapone un ente que luego hipostasia y al que se somete enteramente. A pesar de una productividad originaria y espontánea, el sentimiento queda dominado

Pese a ello, el mito ya contiene los elementos que les permitirán a los hombres liberarse de la inmediatez y la sumisión en las que él mismo los apresa. El desarrollo cultural, por lo tanto, no adopta el aspecto de una mera superación del mito, sino de una toma de consciencia gradual de la espontaneidad creativa que ya está operando en él; gracias a esa toma de consciencia, el mito atraviesa una serie de crisis internas que lo resquebrajan en simbolizaciones más especializadas y sofisticadas, y que exponen con mayor claridad su contenido representativo y mediador.<sup>3</sup> La historia de la cultura es, entonces, la historia de cómo el hombre se emancipa de la inmediatez del mito por medio de los elementos que ha descubierto en él, y alcanza la mediatez de formas simbólicas como el arte, el lenguaje y la ciencia, donde reconoce su actividad creadora y está en control de su destino. De ese modo, la cultura aparece como “la autoliberación progresiva del hombre”.<sup>4</sup>

La técnica es, para Cassirer, una de las formas simbólicas que se han elaborado y desprendido a partir del mito. El autor comienza a

---

por la pasividad”. Capeillères, Fabien, “Cassirer on the «Objectivity» of Evil” en Friedman, J. Tyler y Luft, Sebastian (eds.), *The Philosophy of Ernst Cassirer*, Berlín, De Gruyter, 2015, pp. 435-468, p. 464.

<sup>3</sup> Para Cassirer, todas las formas simbólicas tienen su origen en el mito: “La consciencia teórica, práctica y estética, el mundo del lenguaje y de la moral, las formas básicas de la comunidad y del Estado: todo ello está vinculado originalmente a concepciones mítico-religiosas”. Cassirer, Ernst, *Lenguaje y mito*, trad. Susanne Langer, Nueva York, Dover, 1953, p. 44. Por ello dirá en “La dialéctica de la consciencia mítica” que la progresión más allá del mito ocurre dentro de él, y como el mito volviéndose contra sí: “A la continua construcción del mundo mítico le corresponde un continuo impulso a superarlo, pero de tal manera que tanto la posición como la negación pertenecen a la forma de la consciencia mítica misma y en ella se unen para constituir un único e indivisible acto. Bien visto, el proceso de destrucción aparece como un proceso de auto-ratificación; y, a la inversa, esta última sólo puede ocurrir sobre la base de aquella”. Cassirer, Ernst, *FFS*, Vol. II, *op. cit.*, p. 237. La lectura de Barash enfatiza particularmente este aspecto: “Para Cassirer, el desarrollo histórico de la humanidad no emerge como una simple progresión hacia un más allá del pensamiento mítico y hacia la racionalidad científica, sino como un desarrollo gradual de las capacidades conceptuales ya implícitas en la imagen mítica del mundo”. Barash, Jeffrey Andrew, “Ernst Cassirer’s Theory of Myth” en Barash, Jeffrey Andrew (ed.), *The Symbolic Construction of Reality – The Legacy of Ernst Cassirer*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008, pp. 114-132, p. 120.

<sup>4</sup> Cassirer, Ernst, *An Essay on Man*, Nueva York, Yale University Press, 1944, p. 228. Sobre las crisis internas que van resquebrajando al mito, cf. Renz, Ursula, “From philosophy to criticism of myth: Cassirer’s concept of myth” en *Synthese*, N° 179, Vol. 1, 2011, pp. 135-152. En nuestra interpretación de la historia de la cultura como una gradual toma de consciencia de la representación ya existente en la presencia mítica, seguimos también a Marion Lauschke. Cf. Lauschke, Marion, “«Representation» and «Presence» in the Philosophy of Ernst Cassirer” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology: Contemporary Readings*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 181-198.

considerarla en el segundo volumen de la *FFS*, donde toma en cuenta la introducción de la herramienta como un momento disruptivo en el seno de la simbolización mítico-mágica. A pesar de que, en principio, al instrumento se le atribuyen propiedades mágicas y un origen divino, “sin embargo, el uso del implemento como tal constituye un giro decisivo en el progreso de la autoconsciencia espiritual”.<sup>5</sup> La herramienta introduce una mediación que desarticula la relación mágica con el mundo, dependiente de la inmediatez entre el símbolo y la cosa. El “eslabón” formado por el instrumento une y separa simultáneamente al sujeto y al objeto, confrontándolos a ambos por primera vez y efectivamente produciéndolos en esa confrontación.<sup>6</sup> La distancia así introducida permite delinear un mundo exterior con leyes propias, independientes del ámbito subjetivo y del deseo del mago. Asimismo, siguiendo a Ernst Kapp, Cassirer observa que es la técnica la que permite al hombre reconocerse a sí mismo y a su propio cuerpo, pues ese reconocimiento ocurre sólo en la proyección de los miembros corpóreos en la herramienta.

Sin embargo, en el contexto de la *FFS* estas tesis mantienen un carácter más bien conciso y marginal. Es sólo en el ensayo “Forma y técnica”, publicado en 1930, donde adquieren una importancia central. Nuestra intención es, en primer lugar, observar cómo se desarrollan y se despliegan en ese texto, profundizando en la manera en que la técnica ofrece una vía de liberación de la inmediatez mítica. En segundo lugar, estudiaremos la manera en que Cassirer ya considera la posición contraria, a saber, que el desarrollo técnico exacerbado es digno de sospecha, pues implica el riesgo de un retorno de lo mítico en lugar de una emancipación de él. Observaremos que esa idea, ya insinuada en “Forma y técnica”, se hace explícita finalmente en *El mito del Estado*, donde Cassirer condena la unión monstruosa entre la técnica y el mito, según se hace patente en los totalitarismos del siglo XX. Finalmente, veremos cómo este carácter

<sup>5</sup> Cassirer, Ernst, *FFS*, Vol. II, *op.cit.*, p. 213.

<sup>6</sup> En efecto, Cassirer considera que la separación entre el sujeto y el objeto no es algo ya dado y finalmente descubierto por la perspectiva científica, sino algo a *producir*. Dentro de la simbolización mítico-mágica, esa separación no se ha producido todavía, por lo que el deseo subjetivo es omnipotente sobre un “mundo exterior” que todavía no se ha delineado como tal. Esta necesidad de un elemento intermedio que introduzca el trabajo de la diferencia lleva a Hoel a describir la teoría del conocimiento de Cassirer como “diferencial”. Cf. Hoel, Aud Sissel, “Technics of Thinking” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *op. cit.*, pp. 65-91.

ambivalente de la técnica es en realidad un síntoma de un problema que aqueja a la cultura toda: la latencia del mito en todos los desarrollos culturales que debían combatirlo.

### La técnica como forma simbólica

En “Forma y técnica”, Cassirer se preocupa por estudiar la técnica en sí misma, como una forma simbólica ciertamente vinculada a la ciencia, pero en última instancia independiente de ella. No se tratará entonces de que la técnica conduzca simplemente hacia la mirada teórico-científica estudiada en el tercer volumen de la *FFS*; más bien, como veremos, le ofrecerá al hombre un acceso gradual a una objetividad peculiar, distinta a la de la ciencia y fundada en la *posibilidad*.<sup>7</sup> Por eso mismo, constituye una vía de emancipación de la inmediatez mítica que no se identifica plenamente con la vía científica.

El análisis de “Forma y técnica” retoma y elabora los puntos que observamos en el segundo volumen de la *FFS*, e introduce nuevas líneas argumentativas. En primer lugar, Cassirer legitima el estatus de la técnica como forma simbólica a partir de una analogía con el lenguaje. Si el lenguaje es en algún sentido la herramienta del espíritu, entonces hasta la herramienta más elemental debe cargar con el poder configurador y simbolizador del *logos*. Así,

la determinación de esencia del hombre, su definición, se despliega en esta doble dirección. El hombre es un animal “racional”, en el sentido de que la “Razón” proviene del lenguaje y está indisolublemente vinculada a él: *ratio* y *oratio*, el habla y el pensar, devienen conceptos intercambiables. Pero en simultáneo, y no menos originariamente, el hombre aparece como un ser técnico y fabricante de herramientas [...] En estas dos caras de su esencia se encuentra la fuerza con la que hace frente a la

<sup>7</sup> “El pensamiento moderno acerca del fundamento y la esencia de la técnica ya no se contenta con considerarla simplemente una «ciencia natural aplicada»”. Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, en Cassirer, Ernst, *Symbol, Technik, Sprache*, editado por Ernst Wolfgang Orth y John Michael Krois, Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 1985, pp. 39-89, p. 45. Como señala Ruin, esta idea es también el punto de partida de Heidegger en *La cuestión de la técnica*. El ensayo de Ruin demuestra hasta qué punto Cassirer influye a Heidegger en el delineamiento del problema de la técnica, a pesar de las marcadas diferencias en el abordaje del filósofo de Friburgo. Cf. Ruin, Hans, “Technology as Destiny in Cassirer and Heidegger: Continuing the Davos Debate” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *op. cit.*, pp. 113-138.

realidad exterior, y por medio de la cual alcanza por primera vez una “imagen” espiritual de esa realidad.<sup>8</sup>

De esa manera, la técnica excede su mera existencia material para alcanzar el reino de la forma y, por lo tanto, de la configuración simbólica. La introducción de una herramienta, por muy elemental que fuera, abre una nueva vía de acceso al mundo que no se limita a la mera alteración material, sino que permite configurarlo a un nivel formal. Por lo tanto, el estatus de forma simbólica de la técnica es incontestable: “El logro genuino y profundo se encuentra aquí también en la obtención de la «Forma», en el hecho de que la expansión del obrar [*Wirken*] altera también el *sentido* cualitativo de éste, y con ello crea la posibilidad de un nuevo aspecto del mundo”.<sup>9</sup>

### *Homo divinans y homo faber*

Una vez justificado así el proyecto de considerar a la técnica como una forma simbólica independiente, Cassirer la contrapondrá a la simbolización mítico-mágica, introduciendo una comparación entre el *homo divinans* y el *homo faber*. El autor reconoce que el paso de la primera imagen de la humanidad a la segunda ocurre sólo gradualmente, pues la herramienta se descubre primero bajo el manto del mito, al igual que todos los elementos que terminarían por constituir las formas simbólicas más complejas. Pero una vez en la plenitud del estadio técnico de la cultura, la distinción con el momento mítico es –en esta etapa de la argumentación– total. Nos concentraremos primero en el análisis sincrónico que se limita a comparar ambos momentos; posteriormente, nos introduciremos en el análisis diacrónico de cómo la técnica se emancipa gradualmente del mito.

<sup>8</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 53. Freudenthal ha demostrado que la analogía entre el lenguaje y la técnica va incluso más lejos, pues tanto el signo como la máquina constituyen, en la filosofía de Cassirer, una combinación de lo ideal y lo material. Lo que distingue a la producción técnica de la natural es precisamente que la primera se realiza siguiendo un modelo ideal que se plasma en cada instancia de su realización material. Cf. Freudenthal, Gideon, “The Missing Core of Cassirer’s Philosophy” en Hamlin, Cyrus y Krois, John Michael (eds.), *Symbolic Forms and Cultural Studies*, New Haven, Yale University Press, 2004, pp. 203-226. En “Forma y técnica”, Cassirer llama la atención sobre el hecho de que Platón, a la hora de concebir el intermediario entre lo ideal y lo sensible, escoge la imagen del demiurgo, es decir, de un artesano que se desempeña técnicamente.

Al igual que en la *FFS*, Cassirer sostiene que el momento mágico-mítico de la cultura constituye un primer esfuerzo de simbolización, un primer rodeo en el acceso a la realidad que “arranca al hombre de la presencia inmediata de las cosas”.<sup>10</sup> Sin embargo, la magia no hace más que suplantar una inmediatez por otra: la inmediatez animal de la sensación queda suplantada por la del deseo. En efecto, la magia encuentra su fundamento en una omnipotencia del deseo que, a través de la repetición ritual, permite un acceso y un control inmediatos sobre la naturaleza. Pero lo que hace absoluto a este dominio lo torna también insuficiente. En tanto que depende de una identificación entre el yo y el mundo, entre lo subjetivo y lo objetivo, la magia no permite delinear un objeto sobre el que efectivamente imprimir la huella de la actividad humana. Cassirer reproduce entonces el edicto baconiano: para dominar la naturaleza es necesario obedecerla. Sólo en tanto que se *deje ser* a la naturaleza se la podrá descubrir como algo independiente del hombre, sujeta a sus propias leyes necesarias e inamovibles, y dominable sólo dentro de los límites impuestos por esas leyes. Es decir que, para acercarse a la naturaleza *como tal*, es necesario primero alejarse de ella.

Ese movimiento doble de alejamiento y acercamiento es el que Cassirer reconoce en la introducción de la herramienta como mediación entre el hombre y su mundo circundante. Cassirer elabora aquí lo dicho en el segundo tomo de la *FFS*. Al impedir el acceso inmediato a la naturaleza, y al guiar ese acceso a través de vectores determinados, la herramienta introduce una distancia que hace posible por primera vez *dejar estar* (*stehen-lassen*) el objeto,<sup>11</sup> y contemplarlo como algo independiente y que le hace *frente* al hombre. En algún sentido, la herramienta introduce el *gegen* del *Gegenstand* o el *ob* del *objectum*.<sup>12</sup>

Cassirer considera una segunda manera en que la herramienta actúa como condición de la objetividad. Ya no se tratará aquí de cómo el instrumento modifica la relación con la naturaleza, sino de una ob-

<sup>10</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 58.

<sup>11</sup> Si bien *stehen* significa estrictamente “estar de pie”, aprovechamos su vínculo etimológico con el latín *stare* para traducirlo simplemente por “estar”, pues nos parece un término más cercano al fenómeno que describe Cassirer.

<sup>12</sup> Como señala Skidelsky, “la herramienta no es solo un instrumento para la subordinación de una realidad previamente dada, sino un componente vital de la constitución de la realidad”. Skidelsky, Edward, *Ernst Cassirer, the Last Philosopher of Culture*, Princeton, Princeton University Press, 2012, p. 187.

jetividad basada en la perdurabilidad, regularidad y subsistencia del artefacto, en oposición al carácter transitorio de los objetos naturales. Según Cassirer, en el ámbito de la inmediatez mágico-mítica, el hombre no descubre leyes de causalidad fijas e inamovibles, sino “poderes personales, daimónico-divinos”,<sup>13</sup> similares a las fuerzas que ha encontrado en sí mismo, en sus deseos y sus impulsos. Sólo al empuñar la herramienta se pone en contacto con un ente que no es susceptible de esa interpretación: “Sólo la herramienta y su uso regular perfora fundamentalmente los límites de la concepción mágica”.<sup>14</sup> Las leyes fijas y regulares de la causalidad se descubren en el hecho de la regularidad del uso de la herramienta: a partir de que múltiples individuos aplican siempre la misma herramienta, de la misma manera y sobre el mismo objeto, el hombre logra abstraer la noción de que una misma causa conllevará un mismo efecto, independientemente de un deseo del orden personal (sea de la persona humana, *i.e.* el mago, o de la divinidad).<sup>15</sup>

Cuando empuña y usa la herramienta, entonces, el hombre entra en contacto con una causalidad objetiva y teórica, diferente a la causalidad mágica. Ello es así debido a que la herramienta se muestra como algo capaz de una existencia propia, que excede el ámbito de la inmediatez personal y que por lo tanto actúa como una “apertura” hacia un espacio independiente y objetivo. “La herramienta”, señala Cassirer, “ya no le pertenece al hombre inmediatamente, como su cuerpo y sus miembros, sino que constituye algo desprendido de su existencia inmediata, algo que tiene subsistencia propia, una subsistencia que le permite incluso sobrevivir al individuo humano”.<sup>16</sup> Al abrir ese intersubjetivo impersonal o supra-personal, donde el individuo se ve excedido, la herramienta ya conduce más allá de la inmediatez de la magia, pues ésta dependía de que el hombre encontrara en derredor sólo fuerzas personales con las que pudiera identificarse.

<sup>13</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 63.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Como ha observado Príncipe, “se sugiere aquí que el hombre, para ser *sapiens* fue también probablemente, o anteriormente, *faber*”. Príncipe, João, “Cassirer pensador da técnica” en *Scientiae Studia*, Vol. 14, N° 2, 2016, pp. 387-408, p. 397.

<sup>16</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 64. Aquí se encuentra, también, la clave para entender la herramienta como símbolo, pues, como ha señalado Renz, “es característico de todos los símbolos poder existir independientemente del sujeto que los produjo originariamente, así como del contexto en que se los utiliza normalmente”. Renz, Ursula, *op. cit.*, p. 150.

## Una genealogía de la técnica

Ahora bien, ya en la *FFS* Cassirer había señalado que, en sus orígenes, la magia y la técnica no pueden distinguirse con claridad. La herramienta aparece primero entre los hombres como un don divino y como provista de propiedades mágicas que pueden aprovecharse a través del ritual. Así, en los estadios primitivos de la cultura, la técnica y el mito se encuentran en una relación de confusión e indecidibilidad, donde es imposible determinar si se está en la una o en el otro. El hombre es a una vez *homo divinans* y *homo faber*. Cassirer retoma el problema también en “Forma y técnica”, estableciendo una genealogía de la herramienta como tal y de su emancipación de sus orígenes míticos. Habiendo ya examinado la contraposición entre la cultura mágica y la cultura técnica, debemos estudiar este aspecto diacrónico, para precisar la manera en que, gradualmente, la técnica se eleva desde la inmediatez hacia la mediación simbólica plena. Observemos, sin embargo, que ya el origen común con la magia anticipa el problema que estudiaremos sobre el final de nuestro trabajo: la posibilidad de que esa “emancipación” no sea total, como parecía serlo en el análisis sincrónico, y de que el mito continúe latente y amenazante en el desarrollo técnico mismo.

La aparición inicial de la herramienta bajo la forma del don divino responde a una característica del mito que ya mencionamos: a saber, el hecho de que el mito tiende a disimular los orígenes culturales del símbolo. En el momento mítico de la cultura, el hombre olvida que es él quien ha creado el símbolo; olvida, para ser precisos, el carácter simbólico del símbolo. Los contenidos de la simbolización mítica aparecen entonces como fuerzas reales y simplemente dadas, autónomas con respecto al espíritu humano y capaces de someter al hombre o de exigirle sacrificios.<sup>17</sup> La emancipación del mito se desarrolla, entonces, en paralelo con la gradual compren-

<sup>17</sup> En 1925, Cassirer ya había notado esta característica en referencia a la producción de herramientas: “en cuanto el hombre emplea la herramienta, ya no es un mero producto en el que se conoce a sí mismo y se reconoce como creador. No ve en ella un mero artefacto, sino un ser independiente, algo que posee sus propios poderes. En lugar de dominarlo con su voluntad, lo convierte en un dios o un daimon, de cuya voluntad depende y ante el cual se siente subyugado”. Cassirer, Ernst, *The Warburg Years*, trad. S. G. Lofts y A. Calcagno, New Haven, Yale University Press, 2013, p. 180. Renz resume esta característica general del mito en una concisa y apropiada formulación: “el mito [es] una forma de la consciencia cultural que *sistemáticamente* se oculta a sí misma sus propias raíces”. Renz, Ursula, *op. cit.*, p. 147.

sión del símbolo como tal. Y esto es precisamente lo que ocurre en el caso de la técnica. Según Cassirer, la clave de esta toma de conciencia se encuentra en que el hombre no sólo usa la herramienta, sino que gradualmente la transforma y perfecciona.

El hombre trabaja *con* la herramienta sólo en tanto que trabaja *sobre* ella en alguna medida, aunque sea casi insignificante en el comienzo. La herramienta no sólo deviene un medio para la transformación del mundo de los objetos, sino que, en ese mismo proceso de transformación de lo objetivo, ella misma atraviesa un cambio y se desplaza de lugar en lugar. Y en *este* cambio, el hombre experimenta un constante incremento y una peculiar potenciación de su autoconsciencia.<sup>18</sup>

Poco a poco, entonces, el hombre toma conciencia de sí mismo como forjador del instrumento, y de él como su creación. Le arranca el artefacto a la divinidad y constituye el ámbito de una técnica independiente del mito que la ha gestado. La herramienta emerge y es reconocida *como tal*, y ya no como un don divino. Este reconocimiento tiene, según Cassirer, un impacto significativo. Pues permite el descubrimiento por parte del hombre de un mundo propio, o mejor dicho, el descubrimiento de que es él mismo quien simbólicamente configura el mundo a su alrededor: gracias a la emancipación de la técnica, “el hombre erige constantemente *su* mundo, su horizonte de «objetos» y la percepción de su propia esencia”.<sup>19</sup> Así, el hombre ve modificado el sentido mismo de su quehacer (*Tun*), pues logra abstraer la “pura forma” de éste. Logra, por lo tanto, reconocerlo como tal y reconocer en él las fuerzas configuradoras del símbolo, que no son ya las de la divinidad. La historia de la transformación de la herramienta culmina, entonces, en el delineamiento del ámbito de la técnica como una forma simbólica independiente que, al menos en apariencia, se ha desprendido plenamente del mito.

<sup>18</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 66.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 67. La analogía entre el reconocimiento de la herramienta y el símbolo *como tales* la observa también Freudenthal. Para este autor, Cassirer de hecho modela el desarrollo de la simbolización en general según el desarrollo de la herramienta: “Este mecanismo de desarrollo no se limita a la técnica. Cassirer adopta este modelo y lo generaliza para formar el mecanismo general del desarrollo en la *Filosofía de las formas simbólicas*”. Freudenthal, Gideon, *op. cit.*, p. 215.

## La emancipación de lo orgánico

Ahora bien, es importante detenernos en un desarrollo paralelo que Cassirer observa en el seno de la técnica. La liberación de la inmediatez mítica está acompañada por la liberación de la organicidad y de la existencia natural, es decir, de aquello que al hombre le ha sido mera e inmediatamente dado. Frente a la necesidad de lo dado, como veremos, la técnica descubre el ámbito de la posibilidad. Estudiaremos este aspecto pues, según creemos, es en este punto donde Cassirer empieza a descubrir una cara de la técnica digna de sospecha. Veremos que el poder salvífico de la técnica empieza a aparecer como indistinguible de sus desarrollos más perniciosos. O, en palabras de Cassirer, se introduce una “duda, que amenaza no sólo con volver problemático el valor de este logro [*i.e.* el descubrimiento de la objetividad], sino que parece revertirlo directamente en su contrario”.<sup>20</sup> Es este carácter de *reversibilidad* de la técnica el que nos interesará.

Cassirer observa que, en su momento originario, cuando todavía no se distinguía del mito, la técnica se veía restringida a imitar el cuerpo del hombre. La herramienta era, entonces, apenas una extensión o proyección de la existencia orgánica, necesaria para que el hombre tomara conciencia de la forma y las posibilidades de su propio cuerpo. Cassirer reitera aquí la teoría de Kapp que ya había analizado en el segundo volumen de la *FFS*. Puntualmente, esta comprensión de sí supone que el desarrollo externo de la técnica está acompañado por un despliegue interno del hombre, que se ve reflejado y se auto-reconoce en su producción. Sin embargo, Cassirer introduce una divergencia notable. En la *FFS*, el autor sostiene que esta toma de conciencia de sí y de las posibilidades del cuerpo no se detiene con los adelantos técnicos de la era industrial, porque incluso en las máquinas más complejas, “el análisis técnico de su estructura y el estudio histórico de su origen pueden revelar factores definitivos por medio de los cuales se conectan con la articulación natural del cuerpo humano”.<sup>21</sup> En “Forma y técnica”, la posición de Cassirer es exactamente la opuesta: el sentido de la máquina industrial es el de interrumpir la imitación de lo natural y explorar posibilidades que van más allá del cuerpo orgánico. El autor dirá entonces que

<sup>20</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 68.

<sup>21</sup> Cassirer, Ernst, *FFS*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 231-232.

Aún si, siguiendo a Kapp, intentamos entender e interpretar las primeras herramientas humanas como meras continuaciones de la existencia orgánica [...], esta analogía se interrumpe en cuanto avanzamos hacia la esfera de la ocupación propiamente técnica. Los instrumentos de la técnica plenamente desarrollada se distinguen de la herramienta primitiva precisamente en que se han liberado del modelo que les ofrecía inmediatamente la naturaleza y, por así decirlo, han renunciado a él. Sólo gracias a esa “renuncia” sale plenamente a la luz lo que propiamente tienen para decir y lograr, su sentido independiente y su función autónoma. El principio fundamental que gobierna el desarrollo general de la producción de máquinas es el hecho de que la máquina ya no busca imitar el trabajo manual, ni a la naturaleza, sino que se esfuerza por acometer tareas con sus propios medios, con frecuencia totalmente distintos de los naturales.<sup>22</sup>

Cassirer observa que la máquina no sólo abandona la imitación de la naturaleza, sino que a menudo va manifiestamente en contra de la necesidad natural. De esa manera, libera al hombre de la inmediatez de su existencia orgánica y le permite delinear un espacio propiamente humano, ya no sólo independiente de los designios de la divinidad, sino también de los de la naturaleza: “el hombre comete el atrevimiento de desprenderse del tutelaje de la naturaleza y comienza a hacerse valer con sus propios medios, con su voluntad y su pensamiento”.<sup>23</sup>

Para Cassirer, una de las consecuencias del desprendimiento de lo natural es que la técnica resulta más eficaz que la ciencia a la hora de ofrecer una vía de escape de la inmediatez mítica. La ciencia se limita a representar o describir la necesidad natural, se dirige hacia lo que meramente *es* o lo dado; la técnica, en cambio, se eleva desde lo que es hacia el reino de lo que *puede ser*, hacia “el ámbito de las posibilidades libres”.<sup>24</sup> El descubrimiento de la posibilidad permite delinear un espacio de objetividad al que la ciencia no tiene acceso: “la técnica nos enseña [...] que el ámbito de lo «objetivo», de lo determinado por leyes fijas y universales no coincide en absoluto con el

ámbito de lo existente [*das Vorhandene*], de lo sensorialmente real”.<sup>25</sup> La ciencia continúa demasiado apegada a lo real, por lo que se agota “en la descripción explícita del curso fáctico de la naturaleza”.<sup>26</sup> La técnica, en cambio, “no queda jamás atada a esta mera facticidad”, y por ello permite el salto de lo real al reino de “lo posible, de lo puramente ideal”;<sup>27</sup> sólo ella completa, por lo tanto, el ascenso desde la presencia de lo dado hacia la objetividad puramente representada, la objetividad libre de todo anclaje en lo real, la pura posibilidad.<sup>28</sup>

Ahora bien, así como la emancipación de lo orgánico abre el ámbito de la posibilidad y la transcendencia hacia lo ideal, puede también conducir al sometimiento y a un retorno de lo mítico. Este peligro, que se hará explícito en *El mito del Estado*, ya se insinúa en “Forma y técnica”.

Según Cassirer, mientras la técnica se atiene a la imitación y proyección de la naturaleza, el hombre ciertamente no ha roto del todo con la prisión orgánica, pero obtiene a cambio la posibilidad de reconocerse a sí mismo en su obra. El trabajador establece un vínculo de “solidaridad” con su producción. “Este sentimiento de solidaridad”, observa Cassirer, “es lo que inspira al genuino trabajador manual: cuando contempla su obra individual particular, que brota de sus manos, no ve una mera cosa, sino que simultáneamente se ve a sí mismo y su quehacer más propio”.<sup>29</sup> En cambio, cuando la técnica se emancipa de su modelo orgánico, se produce la ruptura de esa solidaridad. Adoptando una postura influenciada por Marx y Sim-

<sup>22</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 73.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 82. Según Hoel, lo que Cassirer desea enfatizar en este pasaje es que “el mayor logro de la técnica es demostrar, en la práctica, que la noción de «realidad» entendida tradicionalmente ha sido concebida de manera demasiado estrecha”. Hoel, Aud Sissel, *op. cit.*, p. 81.

<sup>26</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 82.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> Roberts señala que, con esta postura, Cassirer enfatiza la creatividad y la imaginación involucradas en la técnica contemporánea, y por lo tanto la acerca al arte, a pesar de que más adelante en el ensayo intente separarla de él. Roberts ve en ello una respuesta *avant la lettre* al Heidegger de “La cuestión de la técnica”: “Contra el divorcio heideggeriano entre *poiesis* y la técnica contemporánea, el impulso liberador de la creatividad, enfatizado por Cassirer, demuestra una afinidad genética entre el arte y la técnica contemporánea”. Roberts, David, “Technology and Modernity: Spengler, Jünger, Heidegger, Cassirer” en *Thesis Eleven*, Vol. 111, N° 1, 2012, pp. 19-35, pp. 32-33. Si bien concordamos con Roberts en este análisis, creemos que es incompleto, pues, como veremos en un momento, Cassirer ya en “Forma y técnica” empieza a sospechar que esa creatividad de la técnica puede servir a un fin opuesto a la liberación.

<sup>29</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 76.

mel, Cassirer denuncia una alienación entre el trabajador y su obra. Desde el momento en que la producción se entrega a la máquina, el trabajador ya no puede verse proyectado en lo que ha producido. El proceso mismo de fabricación le queda oculto y se le hace inabarcable. Como resultado, el hombre deviene apenas un engranaje en la producción de una obra que ya no es, ni puede ser, la contraparte exterior de un desarrollo interior:

La conexión entre el trabajador y la obra deja de ser una conexión *vivenciable* [erlebbar]. Pues el *fin* de la obra, su auténtico *telos*, queda entregado a la máquina, mientras que el hombre, en la totalidad del proceso de trabajo, deviene algo simplemente dependiente, una parte que se transforma más y más en un mero fragmento. [...] El yo, la subjetividad libre, ha creado este orden de cosas, pero ya no puede abarcarlo ni penetrar en él.<sup>30</sup>

Una vez que adopta ese carácter de “invivenciable”, la técnica excede la mirada humana y adquiere una cierta autonomía. A pesar de ser su creador, el hombre queda dominado por ella, ya que ahora es una fuerza que se le manifiesta como meramente exterior, sin correlato aparente en su interioridad. La creación adopta una vida propia que está más allá del control del creador y que lo sume en la pasividad mecánica de un “mero fragmento”. Esta figura de una creación que oculta su carácter de creación, o de un símbolo que oculta su carácter de símbolo, es manifiestamente *mítica*. En su momento originario, como vimos, la técnica tenía precisamente la cualidad de aparecer como una fuerza divina y externa, pues, fiel a la mentalidad mítica, el hombre había olvidado que era él quien había creado la herramienta. Parecería entonces que, una vez exacerbada, la técnica tiende a *regresar* a ese origen mítico en el que aparece como una fuerza que se le impone al hombre y lo domina.

Ahora bien, lo que le da el carácter mítico y pernicioso a la técnica es, como vimos, aquello que la convertía en la salvación del hombre: la emancipación de lo orgánico.<sup>31</sup> Así, Cassirer parece quedar

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> Como mencionamos, en el contexto de la *FFS* Cassirer no llega a ver este aspecto de la ruptura con lo orgánico por parte de la técnica. Probablemente sea por ello que allí le da a la técnica, por un lado, un lugar marginal y, por el otro, no le despierta ninguna sospecha. Mientras no rompe con lo orgánico, no abre una objetividad diferente

atrapado en un espacio de *indecidibilidad*, donde ya no está claro si el camino que sigue la técnica en su desarrollo está conduciendo a la emancipación y la liberación del hombre, o a su sumisión en un retorno de la pasividad mítica. El autor señala que la condición de la libertad del espíritu es precisamente la renuncia a las “ingenuas e impulsivas exigencias de felicidad”,<sup>32</sup> pues éstas responden a la mera existencia orgánica y natural del hombre. La justificación o condena de la técnica, por lo tanto, no depende de la dicha o desdicha que trae al individuo, sino de discernir si está conduciendo a la humanidad hacia “la libertad o la esclavitud [*Unfreiheit*]”.<sup>33</sup> Ello significa que el sometimiento del individuo por parte de la técnica industrial bien podría ser apenas un momento en el proceso de la liberación de la humanidad en general y que, por lo tanto, sería un sometimiento sólo en apariencia. Pero si el camino de la liberación se confunde con el de la subyugación, es necesaria una piedra de toque infalible que permita decidir si se está en uno u otro. De lo contrario, convencido de estar avanzando hacia su emancipación, el hombre bien podría acercarse a su perdición. El autor termina su ensayo sin encontrar esa piedra de toque para discernir entre una u otra posibilidad; de hecho, la incapacidad de decidir tiñe las últimas páginas del texto, en las que Cassirer oscila entre la condena de la técnica y el intento de justificarla.<sup>34</sup>

Esa indecidibilidad se hace particularmente patente en el párrafo final. Allí, Cassirer observa que la técnica “forja, antes de la comunidad de voluntades genuinamente libres, una suerte de comunidad de destino entre todos aquellos que participan en su

---

a la de la ciencia y basada en la posibilidad, y por lo tanto no merece una atención pormenorizada; asimismo, no deja nunca de tener un correlato con el crecimiento interior del hombre y la revelación de su espontaneidad creativa, por lo que no puede virar hacia lo mítico (pues ese viraje supone que esa espontaneidad se oculte o quede entregada en manos de un poder divino). La ruptura con lo orgánico modifica ambas posiciones; en nuestra opinión, es el descubrimiento de esa ruptura lo que motiva a Cassirer a desplazar el problema de la técnica al lugar central que adopta en el ensayo de 1930 y, finalmente, en *El mito del Estado*.

<sup>32</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 76.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> Seguimos aquí la lectura de Skidelsky, para quien las últimas páginas de “Forma y técnica” constituyen el fracaso de Cassirer para justificar la técnica como forma simbólica emancipadora. Cf. Skidelsky, Edward, *Ernst Cassirer, the Last Philosopher of Culture*, Princeton, Princeton University Press, 2012.

tarea”.<sup>35</sup> La técnica tiene el potencial de ser el principio fundacional de una comunidad libre, pero también de una comunidad donde el hombre queda sometido a ella como a su destino. Que el destino reviste un carácter netamente mítico ya lo había dicho Cassirer en la *FFS* y lo repetiría en *El mito del Estado*.<sup>36</sup> El autor señala que, para que la comunidad de destino devenga en una comunidad de voluntades libres, es necesario que “aquello que ocurre en el quehacer técnico sea reconocido y entendido en su dirección fundamental, que se lo eleve a la consciencia espiritual y moral”.<sup>37</sup> Se trata entonces de que lo que separa a la técnica mítica de la técnica emancipadora es una toma de consciencia. Aquello que en el análisis sincrónico aparecía como un abismo (la ruptura entre el *homo divinans* y el *homo faber*), aquí se muestra casi como una nada: apenas una toma de consciencia. El mito y la emancipación de él aparecen entonces peligrosamente cerca. Ciertamente, esa cercanía hace posible liberarse del mito con un mero acto de voluntad; pero también implica el riesgo de deslizarse o virar hacia él casi sin notarlo, en cuanto esa voluntad flaquea siquiera imperceptiblemente. Ese deslizamiento, que sólo se insinúa aquí, lo explicita Cassirer en *El mito del Estado*, texto al que nos volveremos en lo que resta de nuestro trabajo.

### La técnica del mito

En el último capítulo de esa obra, titulado “La técnica de los mitos políticos modernos”, Cassirer se concentra en el retorno de dos mitos particulares en el contexto de los totalitarismos del siglo XX: el mito del héroe y el mito de la raza. El autor sostiene que este retorno

<sup>35</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 89.

<sup>36</sup> Cf. Cassirer, Ernst, *FFS*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 116-117, y *El mito del Estado*, *op. cit.*, p. 344. Es interesante que esta noción de la técnica como destino acerca la posición de Cassirer a la de Ernst Jünger, quien defiende una interpretación patentemente mítica de la técnica, según la cual ésta es el destino “titánico” de la humanidad. Stjernfelt realiza una comparación entre ambos filósofos; sin embargo, creemos que se concentra demasiado en las diferencias y deja de lado importantes similitudes. Cf. Stjernfelt, Frederik, “The Struggle of Titans” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 92-112. Si bien no podemos introducirnos en el tema, sostenemos que la diferencia principal entre Cassirer y Jünger no es teórica, sino que se encuentra en el juicio de valor que cada autor realiza sobre un único y mismo fenómeno que ambos describen.

<sup>37</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, *op. cit.*, p. 89.

fue posible gracias a que el ámbito de la política está fundado en un terreno lábil, constantemente a punto de erupcionar en una regresión mítica:

En política se vive siempre sobre un volcán. Hay que estar preparados para súbitas convulsiones y erupciones. En todos los momentos críticos de la vida social del hombre, las fuerzas racionales que resisten al resurgimiento de las viejas concepciones míticas pierden la seguridad en sí mismas. En estos momentos, se presenta de nuevo la ocasión del mito. Pues el mito no ha sido realmente derrotado y subyugado. Sigue siempre ahí, acechando en la tiniebla, esperando su hora y su oportunidad. Esta hora se presenta en cuanto los demás poderes de amalgamamiento de la vida social del hombre pierden su fuerza, por una razón u otra, y no pueden ya combatir los demoníacos poderes míticos.<sup>38</sup>

Así, Cassirer describe una situación en la que las fuerzas míticas, todavía latentes, están siempre a la espera de una oportunidad que les permita brotar y apoderarse del espacio político; tal oportunidad aparece cuando, ante una crisis, las fuerzas racionales flaquean. Sin embargo, este desfallecimiento no lo plantea Cassirer como el simple hecho de que la razón quede suplantada por el mito. Pues, según el autor, lo que revela la experiencia de los totalitarismos es que la razón, en su perfeccionamiento y exacerbación bajo la forma de la técnica del siglo XX, constituye la matriz idónea para la proliferación de las fuerzas míticas que históricamente había combatido. No se trata, entonces, de que el mito prolifere *a pesar* del desarrollo técnico, sino *en él y a través de él*.<sup>39</sup> El mito perfecciona su proliferación gracias a la propaganda, es decir, porque deviene técnico:

Siempre se ha descrito al mito como el resultado de una actividad inconsciente y como un producto libre de la imaginación. Pero aquí nos encontramos con un mito elaborado de acuerdo con un plan. Los nuevos mitos políticos no surgen libremente, no son frutos silvestres de una imaginación exuberante. Son cosas artificiales, fabricadas por artífices muy expertos y habilidosos. Le ha tocado al siglo XX, nuestra gran era técnica, desarrollar una nueva técnica del mito. Como consecuencia de ello, los mi-

<sup>38</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, trad. Eduardo Nicol, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 331.

<sup>39</sup> Como señala Skidelsky, Cassirer intenta denunciar “la complicidad del racionalismo tecnocrático y el irracionalismo”. Skidelsky, Edward, *op. cit.*, p. 211.

tos pueden ser manufacturados en el mismo sentido y según los mismos métodos que cualquier otra arma moderna, como las ametralladoras o los aviones.<sup>40</sup>

Cassirer deja ver aquí abiertamente su desconfianza hacia la técnica. El siglo XX, la “gran era técnica”, demostró que, en su exacerbación, la técnica empieza a hacerse indistinguible de aquello que parecía su contrario, el mito. En algún sentido, regresa a aquel origen en que el hombre era, a una vez, *homo divinans* (llamado aquí también *homo magus*) y *homo faber*. “Nuestros mitos políticos”, sostiene el autor,

aparecen en verdad como una cosa bien extraña y paradójica. Pues lo que en ellos encontramos es una mezcla de dos actividades que parecen excluirse mutuamente. El político moderno ha tenido que aunar en sí mismo dos funciones completamente distintas y hasta incompatibles. Tiene que actuar a la vez como *homo magus* y como *homo faber*.<sup>41</sup>

La culminación del desarrollo técnico es, entonces, el *escándalo*: la yuxtaposición y el entremezclamiento de aquello que debía mantenerse separado. La proliferación de la dominación técnica ya no es garantía de que el hombre se esté alejando del mito, pues éste ha logrado infiltrar y aprovechar para sí esa dominación. Los carriles y vectores que la técnica había trazado para la liberación del hombre son ahora los mismos que utiliza el mito para subyugar a la humanidad. En 1930, Cassirer tenía la esperanza de que, pese a su carácter cuestionable, la técnica finalmente se mostrara “no sólo como la conquistadora de los poderes naturales, sino también como conquistadora de las fuerzas caóticas del hombre mismo”.<sup>42</sup> La técnica alcanzaría entonces una sofisticación y una precisión que le permitirían actuar sobre el ser mismo de los hombres, para hacerlos mejores. En 1946, en cambio, Cassirer reconoce que ese refinamiento es justamente lo que le ofreció al mito su mejor arma. Gracias a su precisión técnica, los mitos políticos del siglo XX

<sup>40</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, op. cit., p. 333.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, op. cit., p. 89.

emprendieron la tarea de cambiar a los hombres, para poder así regular y determinar sus actos. Hicieron lo mismo que la serpiente que trata de paralizar a sus víctimas antes de atacarlas. Los hombres fueron cayendo, víctimas de los mitos, sin ofrecer ninguna resistencia seria. Estaban vencidos y dominados antes de que se percataran de lo que había ocurrido.<sup>43</sup>

A través del potencial transformador de la técnica, el Estado tecnocrático efectúa una mecanización de los hombres y constituye, por lo tanto, la gran estrategia que implementa el mito en su retorno.<sup>44</sup> En “Forma y técnica”, Cassirer ya había señalado que “puede decirse que el sentido implícito del trabajo técnico y la cultura técnica es el pensamiento de «la libertad por medio de la servidumbre» [*Freiheit durch Dienstbarkeit*]”.<sup>45</sup> En esa ocasión, el autor intentaba justificar esa “servidumbre”, interpretándola según la idea de una “solidaridad del trabajo” en la que cada individuo sirve al todo y es servido por él: “finalmente todos trabajan para uno y uno para todos”.<sup>46</sup> Pero en *El mito del Estado*, Cassirer parece reconocer el lado “oscuro” de esa promesa técnica de libertad por medio de la servidumbre, pues es ella la que convierte a los individuos humanos en autómatas que repiten ciegamente los rituales mítico-políticos. La figura del “trabajador” como el individuo entregado a un gran proyecto estatal de producción deviene peligrosa precisamente por su obediencia mecánica.<sup>47</sup> Asimismo, gracias a la mecanización de

<sup>43</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, op. cit., p. 339.

<sup>44</sup> Esta noción de la mecanización de los hombres la tomamos de la lectura de Cassirer que hace Krois: “la era de la «mecanización total» culminó con la mecanización de los seres humanos”. Krois, John Michael, “The Age of Complete Mechanization” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 54-64, p. 60.

<sup>45</sup> Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, op. cit., p. 89.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Este punto está elaborado también por Jolly, quien ve en ello una referencia a *Der Arbeiter* de Ernst Jünger. Nuevamente, parecería como si Cassirer y Jünger describieran un mismo fenómeno, pero se diferenciaran en que uno lo condena y el otro lo exalta. Cf. Jolly, Edouard, “Mythe et Technique. Autour de Cassirer” en *Meta*, Vol. 2, N° 1, 2010, pp. 155-177. Por otro lado, la idea de la *Freiheit durch Dienstbarkeit*, que Cassirer intenta justificar en “Forma y técnica”, se asemeja peligrosamente al slogan deleznable de *Arbeit macht frei* (“El trabajo hace libre”). En la perversión nacionalsocialista de esa idea puede verse claramente la indecidibilidad entre la *Freiheit* y la *Unfreiheit* que Cassirer intentaba diferenciar en vano en 1930. El hombre sometido al dominio tecnocrático ya ni siquiera puede saber con certeza que es esclavo, porque se le asegura que su sumisión no es más que un rodeo hacia su libertad.

los hombres, el mito puede implementar –con eficacia inusitada– la táctica que lo caracteriza: hacer pasar por lo inmediatamente dado y real, por lo que simplemente *es*, aquello que en verdad es una construcción simbólica. La capacidad simbólica queda nuevamente disimulada, sumiendo al hombre en la pasividad. El hombre del siglo XX, advierte Cassirer, “sometido a las mismas fuerzas [míticas], puede regresar a un estado de completa aquiescencia. No interroga ya su circunstancia; la acepta como algo que se da por descontado”.<sup>48</sup>

La situación descrita en *El mito del Estado* parece ser una explicitación de aquello que en “Forma y técnica” sólo se insinuaba. Una vez alcanzado el escándalo monstruoso de la técnica mítica y el mito técnico, ya no hay piedra de toque que nos permita decidir si estamos efectivamente superando lo mítico o enredándonos en él. Hemos entrado en un espacio de total indecidibilidad, donde la sofisticación técnica corre siempre el riesgo de terminar revirtiéndose en su contrario. No podemos ya saber si cada desarrollo técnico no constituye en realidad un *rodeo* que el mito toma para finalmente atacar y arraigarse mejor.

### Conclusión: la latencia del mito

En las últimas páginas de *El mito del Estado*, Cassirer inscribe el riesgo del viraje o la reversibilidad de la técnica en un marco más amplio: la latencia del mito en la cultura toda. Para hacerlo, recurre, curiosamente, a un mito: la leyenda babilónica de Marduk, quien constituye el mundo del orden a partir de las fuerzas del caos que ha derrotado. Así, el autor dirá que

el mundo de la cultura humana puede describirse con las palabras de esta leyenda babilónica. No pudo surgir sino hasta que se combatió y se dominó a la tiniebla del mito. Pero los monstruos míticos no quedaron completamente destruidos. Fueron utilizados para la creación de un nuevo universo, y en éste perviven todavía. Las fuerzas del mito fueron reprimidas y sojuzgadas por fuerzas superiores. Mientras estas fuerzas intelectuales, éticas y artísticas están en plenitud, el mito está domado y sujetado. Pero en cuanto empiezan a perder su energía, el caos se presenta nuevamente. Entonces el pensamiento mítico empieza nuevamente a erguirse y a inundar toda la vida social y cultural del hombre.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, op. cit., p. 338.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 352.

Como mencionamos en la introducción, ya en la *FFS* se encontraba esta noción de que es el mismo mito el que ofrece las armas para luchar contra sí. Sin embargo, parecería que es sólo en *El mito del Estado* donde Cassirer reconoce el peligro que ello supone: si el mito ya contiene en sí las semillas de las formas culturales más complejas, entonces estas últimas nunca podrán abandonar del todo su carácter mítico.<sup>50</sup> “Nuestra ciencia”, observa el autor, “nuestra poesía, nuestro arte y nuestra religión constituyen solamente la capa superior de un estrato mucho más antiguo, el cual llega hasta una gran profundidad”.<sup>51</sup> Si las fuerzas que luchan contra el mito tienen un origen mítico, ya no está claro en qué momento se está luchando contra él y en qué momento se lo está ratificando. El desarrollo de formas simbólicas cada vez más elaboradas estará, entonces, siempre sujeto al riesgo de la erupción volcánica del mito. Y ello no como el riesgo de un “enemigo” advenedizo a la cultura, sino como resultado de la constitución profunda de ella.

El viraje que hemos estudiado en la técnica parecería, entonces, ser apenas un ejemplo del problema más amplio de la latencia mítica. En efecto, como vimos a lo largo de nuestro trabajo, el desarrollo técnico reproduce perfectamente el problema que Cassirer busca describir con la leyenda de Marduk. En tanto la técnica encuentra su origen *en* la magia y junto a ella, su desarrollo no es otra cosa que el mito vuelto contra sí mismo. Por lo tanto, cada progreso técnico significará una pervivencia latente del mito, y conllevará el riesgo de la erupción. Creemos, sin embargo, que la técnica no es sólo un ejemplo más, sino el ejemplo eminente y que mejor pone de manifiesto el problema, y por ello merece la atención especial que Cassirer le otorga en el ensayo de 1930 y en *El mito del Estado*.<sup>52</sup> Ello es así porque el descubrimiento de la objetividad técnica –la objetividad genuinamente ideal– parecía constituir el punto culminante de la liberación humana, y por lo tanto el bastión más impenetra-

<sup>50</sup> Seguimos aquí la interpretación de Barash, para quien la “persistencia de las emociones humanas básicas que dan lugar al mito” es resultado de “la continuidad general de las facultades subyacentes de la consciencia”. Barash, Jeffrey Andrew, op. cit., p. 127.

<sup>51</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, op. cit., p. 352.

<sup>52</sup> De hecho, ya en “Forma y técnica”, cuando Cassirer no puede escindir la técnica salvífica de la perniciosa, observa que “la técnica no ha creado este estado de cosas, sino que lo pone frente a nosotros como un ejemplo particularmente elocuente”. Cassirer, Ernst, “Forma y técnica”, op. cit., p. 77.

ble contra la concepción mítica. Pero aquellos mismos aspectos que conformaban su impenetrabilidad –la sofisticación, la precisión, la capacidad de transformar a los hombres, etc.– la convirtieron en el más vulnerable a devenir un arma de proliferación del mito. El momento supremo de la auto-liberación devino el momento supremo de la auto-subyugación.

Ante el problema de la latencia del mito, Cassirer no cae en la desesperanza, sino que llama a redoblar los esfuerzos. Mientras más insidioso se muestre el mito, mayor deberá ser la vigilancia: “debemos estar siempre preparados para las sacudidas violentas que puedan conmover nuestro mundo cultural y nuestro orden social hasta sus cimientos mismos”.<sup>53</sup> Probablemente, Cassirer concordaría en que la técnica es el punto donde menos debe flaquear la atención, pues el riesgo que implica es incalculable, sobre todo en tiempos como los actuales, en los que la relación con ella adopta aspectos que cada vez se asemejan más al culto y la adoración.

<sup>53</sup> Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, op. cit., p. 352.

## Bibliografía

- Barash, Jeffrey Andrew, “Ernst Cassirer’s Theory of Myth” en Barash, Jeffrey Andrew (ed.), *The Symbolic Construction of Reality – The Legacy of Ernst Cassirer*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008, pp. 114-132.
- Capeillères, Fabien, “Cassirer on the «Objectivity» of Evil” en Friedman, J. Tyler y Luft, Sebastian (eds.), *The Philosophy of Ernst Cassirer*, Berlín, De Gruyter, 2015, pp. 435-468.
- Cassirer, Ernst, *An Essay on Man*, Nueva York, Yale University Press, 1944.
- , *Language and Myth*, trad. Susanne Langer, Nueva York, Dover, 1953.
- , *Philosophy of Symbolic Forms*, Vol I, trad. Ralph Manheim, New Haven, Yale University Press, 1957.
- , *Philosophy of Symbolic Forms*, Vol II, trad. Ralph Manheim, New Haven, Yale University Press, 1955.
- , *Philosophy of Symbolic Forms*, Vol III, trad. Ralph Manheim, New Haven, Yale University Press, 1980.
- , “Form und Technik” en *Symbol, Technik, Sprache*, editado por Ernst Wolfgang Orth y John Michael Krois, Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 1985, pp. 39-89.
- , *El mito del Estado*, trad. Eduardo Nicol, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2004.
- , *The Warburg Years*, trad. S. G. Lofts y A. Calcagno, New Haven, Yale University Press, 2013.
- Freudenthal, Gideon, “The Missing Core of Cassirer’s Philosophy: Homo Faber in Thin Air” en Hamlin, Cyrus y Krois, John Michael (eds.), *Symbolic Forms and Cultural Studies*, New Haven, Yale University Press, 2004, pp. 203-226.
- Heidegger, Martin, “Die Frage nach der Technik” en *Gesamtausgabe*, VII, Klostermann, 2000.
- Hoel, Aud Sissel, “Technics of Thinking” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 65-91.

- Jolly, Edouard, “Mythe et Technique. Autour de Cassirer” en *Meta*, Vol. 2, N° 1, 2010, pp. 155-177.
- Jünger, Ernst, “Der Arbeiter” en *Sämtliche Werke*, II, Stuttgart, Klett-Cotta, 1981.
- Krois, John Michael, “The Age of Complete Mechanization” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 54-64.
- Lauschke, Marion, “«Representation» and «Presence» in the Philosophy of Ernst Cassirer” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 181-198.
- Príncipe, João, “Cassirer pensador da técnica” en *Scientiae Studia*, Vol. 14, N° 2, 2016, pp. 387-408.
- Renz, Ursula, “From philosophy to criticism of myth: Cassirer’s concept of myth” en *Synthese*, N° 179, 2011, pp. 135-152.
- Roberts, David, “Technology and Modernity: Spengler, Jünger, Heidegger, Cassirer” en *Thesis Eleven*, Vol. 111, N° 1, 2012, pp. 19-35.
- Ruin, Hans, “Technology as Destiny in Cassirer and Heidegger” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012. pp. 113-138.
- Skidelsky, Edward, *Ernst Cassirer, the Last Philosopher of Culture*, Princeton, Princeton University Press, 2012.
- Stjernfelt, Frederik, “The Struggle of Titans” en Hoel, Aud Sissel y Folkvord, Ingvild (eds.), *Ernst Cassirer on Form and Technology*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 92-112.